

---

## Reseña bibliográfica

---

*Episodios de la conflictividad agraria pampeana.*

*Del menemismo al kirchnerismo.*

Eduardo Azcuy Ameghino

Legem Ediciones, Buenos Aires, 2017, 246 páginas.

Este libro de Eduardo Azcuy Ameghino aborda centralmente un conjunto de manifestaciones relevantes de la conflictividad agraria pampeana durante la última década del siglo XX y la primera del XXI, especialmente los episodios emergentes –bajo diferentes formas y en torno a distintos problemas concretos- de uno de los núcleos de la cuestión agraria, el que es definido como el *proceso de concentración económica en curso*, tanto del capital, como del uso de la tierra, la producción y el ingreso. En este sentido, uno de los hilos conductores de los estudios es la identificación y análisis del papel de sus principales beneficiarios: los terratenientes capitalistas, el gran capital arrendatario y los pools de siembra, señalándose asimismo la persistencia del latifundio, absorbedor de una renta del suelo creciente. El otro fenómeno, presente de una u otra forma en los capítulos del libro, es el que expresa la contracara de la concentración, la cual se presenta como la tendencia –intensificada a partir de la pasada década del '90- hacia *la progresiva eliminación de las pequeñas y medianas explotaciones*, mayoritariamente de base familiar.

La mirada de Azcuy Ameghino no está exenta de un *posicionamiento explícito* al considerar que los productores de tipo chacarero, pymes contratistas y pequeños capitalistas forman parte de la base so-

cial, popular, del agro pampeano, junto con *su protagonista principal, los trabajadores asalariados*, de cuya labor surge lo esencial del plusvalor agrario. En esta dirección, afirmando un punto de vista profundamente *histórico*, ubica a estos sectores (especialmente al campesinado capitalizado, de base familiar) entre quienes más confrontaron con las políticas liberales y neoliberales desplegadas a lo largo del siglo XX, desde el Grito de Alcorta hasta el Argentinazo de 2001. Al respecto vale remarcar que en los diferentes capítulos se expresa un método dialéctico de abordaje de los casos estudiados, para el cual tomar partido por una de las partes en conflicto no significa esquematizarlo o reducirlo a esquemas binarios, sino, por el contrario, ayuda a desplegar todas sus contradicciones, con la complejidad resultante que ello supone.

En el itinerario de la conflictividad pampeana, investigada desde las raíces estructurales y sus condicionantes superestructurales, el libro de Azcuy Ameghino reconoce dos grandes momentos: uno, que recorre la mayor parte del siglo XX, con el Grito de Alcorta de 1912 como hito principal; y otro, que incluye los picos de lucha agraria registrados durante la década de 1990, y abarca los conflictos enfrentados por el gobierno kirchnerista con gran parte del mundo rural, en particular los paros ganaderos de 2006 y el conflicto disparado por la resolución 125 –retenciones móviles– en 2008.

En la línea de otros trabajos del autor, resulta interesante el rescate de la significación histórica de la rebelión de Alcorta, como paradigma de la conflictividad pampeana característica de la primera mitad del siglo XX, expresión de la centralidad del “viejo arrendamiento” como meollo de la cuestión agraria de la época, incluido el carácter entonces incipiente de la construcción de una identidad colectiva chacarera.

Analiza luego las continuidades y cambios en la conflictividad a lo largo del siglo, señalando como algunos aspectos de la antigua problemática rural se fueron agotando/resolviendo hacia la década de 1940, en concordancia con el desarrollo de la industrialización sustitutiva de importaciones y la explícita y más activa intervención del Estado en la economía, con un papel destacado de las políticas llevadas adelante por el peronismo: “circunstancias en las cuales la clave es no confundir el fin del período del ‘viejo arrendamiento’ con el de sus principales beneficiarios, toda vez que la propiedad privada latifundista del suelo y la correspondiente renta continuaron ocupando un lugar destacado en la economía agropecuaria y el poder en el país”.

Con sus determinantes coyunturales (especialmente la evolución de los precios internacionales), los emergentes de la estructura socioeco-

nómica y la influencia creciente de las políticas públicas, la conflictividad del período aparece enfocada como oposición a políticas emanadas de los diferentes gobiernos de turno, opacando la reconfiguración y el crecimiento de las contradicciones entre los diferentes sujetos sociales que conforman el armazón de clases del sector agropecuario.

En este sentido Azcuy tiene en cuenta diversas determinaciones que contribuyeron a un cierto cambio de escenario en el desarrollo de la cuestión agraria pampeana, como la liquidación del tradicional sistema de arriendos, el avance de la explotación bajo la tenencia en propiedad y la consolidación en los '70 de nuevas formas de alquiler del suelo mediante el contrato accidental: “en estas circunstancias la contradicción entre la antigua mayoría arrendataria de los chacareros y los dueños de la tierra (sin olvidar la nueva conflictividad inherente al pequeño productor que dependía ahora de un precario contrato de palabra y en principio sólo a un año) iría siendo reemplazada en su carácter de principal por las consecuencias que comenzaba a aparejar la lenta, pero progresiva, *tendencia a la concentración de capital* puesto en juego en la producción agropecuaria, especialmente a partir de 1976, cuyos efectos serían bien reflejados por la *desaparición de numerosas pymes* registrada por el censo de 1988.”

Tras la restauración del régimen democrático en 1983, un nuevo punto de inflexión surgiría en virtud de la implementación de las políticas neoliberales del gobierno de Menem –continuadas hasta 2001-, a partir de las cuales se propició, en el marco paradójico de la coincidencia de  *cosechas record* y  *crisis social*, la profundización de las tendencias que determinan las formas recientes y actuales de la conflictividad chacarrera, particularmente la persistencia de una alta concentración de la propiedad de la tierra, los avances de la monopolización del uso del suelo y, por ende, de la concentración económica, con el consiguiente drenaje de recursos de la pequeña hacia la gran explotación.

Tal fue el contexto del incremento del conflicto y de la secuencia de acciones colectivas que se sucedieron a partir del “tractorazo” de 1993, y tuvieron uno de sus episodios más destacados en el “paro agrario” de 1994, de diez días de duración –convocado por la Federación Agraria, CRA y Coninagro-, a cuyo estudio se dedica un capítulo del libro. Lo mismo ocurre con el análisis del “Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha”, que desde 1995 protagonizara un inédito proceso de resistencia frente a los remates de campos y maquinarias de los productores endeudados.

En base a la información e interpretaciones propuestas en el texto, puede concluirse que la confluencia de conflictos y protestas expresa, por un lado, la unificación coyuntural de la respuesta de buena parte de los diferentes actores sociales del agro pampeano frente a determinadas políticas públicas que los interpelan indiferenciadamente; y, por otro, la realidad, más estructural, del choque intrasectorial, donde el factor vertebrador es la contradicción entre la producción capitalizada de base familiar –y en general la pequeña y mediana producción- y el proceso de concentración económica y monopolización de la propiedad y uso del suelo que drena los recursos y espacios socioproductivos cedidos involuntariamente por aquella, tal como fuera reflejado por el censo de 2002.

La riqueza del enfoque propuesto por este libro adquiere a mi juicio su mayor expresión –y un fuerte contenido polémico- en los capítulos 5 y 6, donde el autor analiza la conflictividad agraria durante el gobierno de los Kirchner, tal como se expresara puntualmente en los paros ganaderos de 2006 y la confrontación suscitada por el incremento a las retenciones a la exportación de granos en 2008.

En relación con el conflicto disparado por el aumento del precio de la carne al consumidor y las diferentes iniciativas oficiales para contenerlo, que culminaron con cierre total de las exportaciones de carnes, probablemente nos encontramos ante el capítulo que debe ser leído con la mayor atención, dado que pese a tratarse de un episodio más o menos reciente pareciera haber pasado relativamente inadvertido, mientras que Azcuay Ameghino encuentra en él –y la expone- la clave de lo que ocurriría en 2008: “cuando se le reprocha a Kirchner que ‘con su ofensiva sobre una supuesta patria ganadera el gobierno divide al país’, lo que cabría en realidad decir es que el problema no es que divida, sino que divide mal ... Lo cual es debido a que el golpe –contenido en las medidas oficiales- también se distribuye entre las decenas de miles de pymes ganaderas, industriales y comerciales, con lo cual, en vez de ganar a estos sectores para una auténtica política cárnica de tipo popular-nacional, facilita su captación y utilización por los grupos privilegiados”.

Sobre esta base, se torna razonable el reconocimiento de que la resolución 125 de 2008 tuvo como único fin el mejoramiento de la recaudación fiscal, y como tal formó parte de una orientación política para la cual la concentración económica -y la sojización- no se presentaban como problemas que debían ser revertidos. Frente a estas problemáticas, el autor propone una visión alternativa, al señalar que “era más justo -y posible- aumentar los impuestos a la cúpula agraria, mien-

tras simultáneamente, mediante una adecuada segmentación, se favorecería a la pequeña y mediana producción, especialmente la de tipo familiar. Asimismo, a través del manejo de las alcúotas de los diferentes cultivos se hubiera podido limitar el monocultivo sojero, favoreciendo a otros granos y producciones. Nada de esto ocurrió”.

Cabe agregar, finalmente, que al momento de la publicación del libro a fines de 2017, el autor no omite la referencia crítica del presente, recordando la persistencia y *el agravamiento* -luego de dos años de gobierno del presidente Macri- de la dinámica de comportamiento del agro pampeano, en sus componentes estructurales y superestructurales, a saber la acentuación de los procesos de concentración a favor del gran capital agrario y la cúpula terrateniente, y la profundización de la crisis del heterogéneo conjunto de la pequeña y mediana producción capitalizada.

Por cierto, el libro que comentamos no ha sido pensado para quienes sostienen las bondades del actual modelo agrario –que con justa razón rechazarán sus principales hipótesis y conclusiones-; tampoco se adapta al sentir de quienes postulan la posibilidad de un punto de vista “objetivo” más allá de los diferentes y contradictorios grupos e intereses sociales; y aún así todos deberemos reconocer que se trata de una obra tan polémica como fundamentada, documental y bibliográficamente, y por ello un eficiente disparador de las discusiones necesarias.

Como insiste Azcuy Ameghino, en este y otros trabajos, “el campo” no existe, el “hombre de campo” tampoco, “porque no es posible asimilar a un productor familiar con un gran capitalista, equiparar a un asalariado rural con un latifundista... La voz de orden fue antes, y lo sigue siendo ahora, luchar por la segmentación de las políticas públicas”.

*Jorge Hugo Carrizo*

Reseña bibliográfica: *Episodios de la conflictividad agraria pampeana. Del menemismo al kirchnerismo.*  
De Eduardo Azcuy Ameghino  
Fecha de recepción: 8/4/2018  
Fecha de aceptación: 16/5/2018